

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 1.º DE JULIO DE 1859.

NÚM. 9.

SUMARIO.

Hospital de Ntra. Sra. de Aguas Santas, en el pueblo de los Baños, *lámina*.—Reflexiones sobre la influencia del clima en la literatura, usos y costumbres.—En un album y soneto, *poesías*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—Fiestas de Toros, *parte literaria*.—Memoria sobre la necesidad de proveer de aguas potables á Manila, *parte científica*.—Mosáico.—Geroglífico.

Hospital de Ntra. Sra. de Aguas Santas, en el pueblo de los Baños.

NAVEGANDO por la costa de la gran Laguna de Bay, entre los diversos y variados paisajes pintorescos que se presentan á las ávidas miradas del curioso observador, no deja de llamar la atención, la bella perspectiva que acompañamos á nuestro número de hoy.

Vése en el fondo y como último término de este magestuoso panorama, al elevado monte *Maquiling*, cuya cúspide vá orgullosa á perderse entre blanquecinas nubes; parodiando la atrevida empresa de los ajigantados hijos de Urano, quienes, segun miente la historia mitológica, quisieron escalar el Cielo.

El espectador queda agradablemente sorprendido, recorriendo con la vista el descenso de aquellas rápidas vertientes de terrenos entrecortados y que contrastan de una manera singular, por que sucesivamente aparecen puntos frondosos y cubiertos de la mas vigorosa vegetacion, al lado de otros áridos, descarnados y sombríos; hasta venir á formar el llano arenoso que por esta parte limita la Laguna.

Aquel monte encierra en su interior uno de esos laboratorios misteriosos de que se vale la Naturaleza sabia y pródiga, para presentar á la débil humanidad un recurso poderosísimo y eficaz contra la mayor parte de sus dolencias.

Aquel llano retrata á lo vivo la inestabilidad de las cosas humanas.

Todo en este cuadro, inspira atencion y estudio, porque todo nos recuerda á Dios y á los hombres.

La divina Providencia siempre sabia y benévola, cuidó de que en todos los puntos del globo, halláse el hombre el antídoto junto á la planta ó cerca el áspid venenoso: colocó los febrífugos en los parajes miasmáticos y pantanosos: facilitó los medios mas maravillosos de aplacar la sed en los áridos desiertos: proveyó de innumerables y apropiados recursos de defensa en cada localidad, contra las inclemencias atmosféricas, y lo conuinó todo de una manera

tan sublime, perfecta y acabada como solo era dado convinar á tan omnipotente Ser. Abandonado el hombre á su libre alvedrío y sujeto á una frágil y deleznable ecsistencia, su pasajero tránsito por esta vida, debia ser tanto mas tolerable y bonancible, cuanto mas se sujetára á seguir y obedecer, por la senda que le trazó su Dios y su Criador.

Entre los beneficios inmensos y nunca bien apreciados que puede hallar la humanidad afligida para convatir dolencias al parecer incurables, ningunos mas eficaces y poderosos como los manantiales mínero-medicinales: y en las faldas del *Maquiling* se halla este inestimable tesoro en muchos y diferentes parajes de sus laderas; pero mas particularmente en el sitio que representa nuestra lámina, conocido entre los indígenas por *Mainit* que significa caliente; pues los mas de los manantiales brotan aguas termales y de una termalidad algunos de ellos que no recordamos haya otros de mas alta temperatura. Es tal, que eleva la columna termométrica de Reaumur á los 67° á la salida de varios de los manantiales; y aun cuando progresivamente van disminuyendo de calórico estas aguas, hasta su desagüe en la Laguna, llegan á ella lo bastante calientes para desprender ese ligero vapor que hemos procurado imitar en el primer término de nuestra lámina.

Estas aguas á mas de su termalidad reúnen la circunstancia de contener en disolucion y en suspension varias sustancias que aun no están conocidas con esactitud, por cuanto no se ha verificado un análisis pericial por personas competentes al pié de los mismos manantiales, y bajo las bases, medios y reglas que aconsejan los adelantos de la Química.

Hemos tenido ocasion de leer algunos análisis cualitativos y cuantitativos de estas aguas; particularmente dos, debidos, uno á D. Francisco de Herrera y Busquets, médico de la armada, y el otro á el Abad Monges que lo consignó en una memoria escrita el año de 1797; pero nos abstendremos de reproducirlos, porque, aun cuando muy apreciables para la remota época en que se hicieron y para los medios y recursos que hallaron á mano, hoy serian poco aceptables por su imperfeccion. Pero si á priori no puede formarse una idea aprosimada, ni aun pudo en aquella época adquirirse conocimiento esacto de las virtudes de estas aguas, puesto que no se conocían ni se conocen todos los principios mineralizadores que

contienen, no sucede lo mismo á *posteriori*, es decir, por la observacion de sus efectos fisiológicos y patológicos.

En esta parte, sí, nos inspiran completa fé y crédito las observaciones clínicas de los dos individuos que dejamos citados; porque si los fenómenos que refieren pueden ser apreciados por las inteligencias mas vulgares, con cuanta mas razon debe concedérseles el concepto de autoridades competentes en la materia á aquellos que fueron profesores de la ciencia médica.

Como ambas memorias coinciden y están conformes en lo esencial de las virtudes de estas aguas, nos referiremos á la descripcion del médico Herrera y Busquets por hallarla mas ordenada.

A fin de no quitarle nada de su importancia y originalidad á esta descripcion, nos vamos á permitir el copiarla literalmente en esta parte.

«Las virtudes de estas aguas, dice Herrera y Busquets, son en primer lugar, el ser un poderosísimo diurético, aumentando la secrecion de la orina por medio de sus sales y poniendo en mayor movimiento los líquidos: un grande sudorífico, ensanchando por medio del calor el diámetro de los poros del cuerpo; un admirable diaforético, ocasionando un sudor universal; un fuerte aperitivo, porque destruyen los vasos engurgitados de algun humor viscoso ó glutinoso que, adhiriéndose y pegándose este á las paredes de los vasos y acumulándose mas y mas, forman un tumor duro y renitente como se observa en las obstrucciones del Bazo, ó de algunas de las glándulas conglobadas ó conglomerasadas de todo el cuerpo, haciéndose este mecanismo con grande admiracion, porque relajando estas aguas los vasos obstruidos por medio de sus partículas acueas, como así mismo por el calor, y al mismo tiempo punzando y titilando en lo interior del vaso las partes de las sales, azufre etc. desmenuzan y atenuan aquel humor detenido y desengurgitadas entran en el círculo de la sangre con mas libertad, arrastrando con su ímpetu ó movimiento veloz lo que le impedia su funcion, y la naturaleza pródiga lo depone por la via que halla mas arreglada, volviendo la parte á cobrar su tono y á ejercer con propiedad su funcion. Remedio en el cual menos pensamos y mas olvidado tenemos. Son emolientes porque relajan y disminuyen la tension de una inflamacion. Son anodinas aunque *per accidens*, porque disminuyen, ó por mejor decir, quitan el dolor ocasionado por la crispatura de algun nervio: son diluentes porque sus partes acuosas se interponen entre las moléculas: enfrian porque fruncen el vaso, cierran los poros y por consiguiente impiden la inflamacion de una contusion de resultas de un golpe. Son resolutivas principalmente de la serosidad haciéndola volver á tomar círculo, ó deponiéndola por los poros. Son anti-paralíticas porque desostruyen los cordones nerviosos, volviendo á la parte su movimiento ó sentimiento si están perdidos. Son anti-podágricas, por-

que impiden la formacion de una ó muchas piedras en las articulaciones, esto es, en los principios, que despues de formadas no, y tal vez por una casualidad puede acontecer lo contrario. Son litontrípticas en aquellos que padecen cálculos y que la piedra no ha adquirido consistencia. Discucientes *per se*, para las congestiones linfáticas principiantes. El agua hirviendo es un cáustico potencial. Son vomitivas *per accidens* porque relajan las fibras del estómago demasiado, bebida en grande cantidad y obligan á las fibras á distenderse violentamente, haciendo en parte que pierdan alguna de su elasticidad, y queriendo estas fibras recobrar su tono perdido, se contraen adquiriéndolo en mayor grado, espeliendo lo contenido en dicha cavidad. Son detersivas; rubefacientes; atrahentes; digestivas; estomacales, y purgantes. Limpiando y aseando de tal suerte las primeras vias, que las dejan (si vale decirse) como un espejo; todas estas virtudes y otras muchas, que el verdadero facultativo no ignora, las tienen por medio de las partículas de los minerales de que constan, teniendo otras mas finas ignoradas, á lo menos para mí, por no poderlas conocer, como es, un olor de aromas en sus sales, discurriendo pasen por alguna mina betuminosa, y no sabiendo cual es, lo dejo á la inspeccion de otro curioso; y prueba de sus escelentes virtudes díganlo los maravillosos efectos que han causado en diferentes enfermedades y ahora experimento por el Sr. D. Joaquin de Cortazar á quien le asisto del mal de piedra, las infinitas piedrecitas y arenuela que ha arrojado.»

Descartando de este relato la parte de teoría médica en que se funda, quedan sin embargo sobrados fundamentos para comprender y admirar el gran recurso terapéutico que ofrecen estos manantiales convenientemente aplicados y dirigidos.

«Para las enfermedades que mas particularmente son buenas y escelentes estas aguas, son segun dice el mismo Herrera; en primer lugar, para todos los que padecen mal de piedra ó cálculo en los riñones, uréteres y vegiga, precediendo antes las preparaciones necesarias, si fueren precisas, como sangrías, algunos medicamentos oleosos, como el aceite de almendras dulces, baños de tina y en una palabra echar mano de los emolientes como perfecta indicacion y despues de hecho lo preciso, entra el poderosísimo diurético de las aguas para que arrastren de una vez con las moléculas dispuestas á la formacion de la piedra, ó para expelerla si está detenida en el ureter. Para los que padecieron parálisis, bien sea general ó particular; general, como el resultar de una apoplejía ó hemiplégia; en la primera queda algunas veces el cuerpo inmóvil y en el segundo la mitad. La parálisis particular es aquella en la que queda un extremo ó articulacion sin movimiento aunque tengan sentimiento ó al contrario, ó habiendo uno y otro como en el brazo, antebrazo y mano, muslo, pierna y pié; ocasionado por una crispatura de



C. W. Andrews del. B. Granger. Imp.

Imp. de Ramirez y Girardin, Manila.

LOS BAÑOS.
(Provincia de la laguna.)



151

los nervios, ó por alguna obstruccion de sus cordones, sean de los sensitivos ó motores, ó por alguna lacsitud de sus fibras; pues indagando el facultativo la causa inmediata que produce la parálisis, inferirá si convienen los baños, ó podrá el enfermo conseguir alivio.»

«Para todos los que padecen hinchazones edematosas en las piernas etc., arreglándose á la causa que la produce. Para los escorbutos por coagulacion. Para la anasarca ó hidropesía en general son los vapores, y los baños, conforme. Para la sarna, la tiña y demás enfermedades cutáneas. Para la crispatura del cuello de la vejiga. Para oftalmias rebeldes, á no ser muy antiguas. Para el dolor de isquiática; para todos los tumores serosos; para el enfisema, para el virus sifilítico principiante, que en siendo antiguo no alcanza su virtud: para todos los dolores vagos. Para la detencion de meses. Para el anquilosis falso producido por la coagulacion de la linfa etc. teniendo cuidado el facultativo de reconocer en todas estas y otras muchas enfermedades su origen y causas que las producen y uso de todas las precauciones necesarias, antes, en el tiempo y despues, para que sean perfectamente indicadas, porque de lo contrario serán vanas é infructuosas.»

El catálogo de enfermedades en las cuales se hallan indicadas estas aguas es infinito y las curaciones que con toda autenticidad se refieren, justifican el renombre de *maravillosas* con que las apodaron: y al comprender que ellas curan, como al leproso de la piscina, las dolencias mas rebeldes, no puede menos de ecsaltarse el ánimo, escitándose un íntimo sentimiento de gratitud hacia el Supremo Hacedor que con el dedo de su Omnipotencia determinó su virtud en beneficio de la humanidad afligida.

Todo esto es lo que en *Mainit* nos recuerda á Dios.

En nuestro número prócsimo si hay espacio, ó en el subsiguiente nos ocuparemos de lo que en el mismo parage nos recuerda á los hombres.

(Se continuará.)

F. DE P. MARTINEZ.

REFLESIONES SOBRE LA INFLUENCIA DEL CLIMA EN LA LITERATURA
USOS Y COSTUMBRES.

(Conclusion.)

Hemos visto como la literatura de los respectivos paises es la viva imàgen de la naturaleza que la rodea, porque no ecsistiendo como no ecsiste nada mas grandioso que ella, ni que revele de una manera tan expresiva la sabiduría del Eterno, el hombre no tan solo ha de tributarla mil himnos de admiracion, si no que al propio tiempo ha de copiar sus bellezas de primer orden.

Y este influjo no para en los límites sociales de los hombres; la naturaleza que les sirve de maestra y de guía lleva las cosas á tal grado de perfeccion, que allí donde crea una necesidad allí tambien crea el medio de satisfacerla. Toda orden y armonía convida al ser pensador á ecsaminar sus bellezas y la prevision de

tan tierna madre; nada se cuenta en ella supérfluo, aunque otra cosa parezca à primera vista, porque cuadro tan acabado debe su principal encanto al orden admirable que la preside.

En donde un cielo encapotado y cubierto de niebla roba à la tierra el benéfico influjo del sol convirtiéndola en ingrata y estéril, los hombres son robustos é industriosos necesariamente; si la vejetacion es raquíca el hombre con el trabajo concertado de su inteligencia y laboriosidad la hará productiva y hasta espléndida, por que la naturaleza acude donde hay necesidades que satisfacer, sin dejar un vacío que es imposible en obra tan perfecta.

Por eso el Norte generalmente poco feraz, se levanta con la osadía del génio à conquistar por medio de su industria el bienestar que la tierra le niega avara. Incansable, inteligente y emprendedor lleva los productos de sus afanes à los paises mas distantes del globo, recibiendo en cambio otros de que carece y que necesita; si sus necesidades se multiplican, ahí està el génio de los hombres que hallarán mil y mil medios de satisfacerlas y de que estos sigan siempre los pasos de aquellas.

Pero, habladle de industria, de perseverancia en el trabajo y de esa continua agitacion al hijo del Oriente, que yace adormido en medio de la lozana y fructífera vejetacion que le rodea; decidle que despierte de su letargo para dedicarse à serias meditaciones, à trabajos industriales, à esa lucha en fin que devora el Occidente, y de seguro no os comprenderà, por que sus necesidades no le obligan à ello. El sol ardiente que debilita sus fuerzas corporales y hasta impide que su inteligencia se entregue à meditaciones penosas y profundas, fecunda de tal modo la tierra y la hace tan productiva, que casi sin intervencion de la agricultura le ofrece sus abundantes cosechas, y le dà lo que necesita para satisfacer sus necesidades y para adquirirse por medio de transacciones comerciales otros artículos que el lujo ó la comodidad le hacen apetecer.

Estas reflexiones nos llevan insensiblemente por la mano al terreno de las consideraciones respecto al pais que habitamos.

Cualquiera que se haya alejado un cuarto de legua de los arrabales de Manila, habrá podido observar la pasmosa feracidad de los campos de Filipinas; la continuada primavera de que gozan y lo gigantesco de su vejetacion; habrá tambien observado los imperfectos medios que emplean los naturales para su labranza; y por último tambien podrá haber advertido que con esa indolencia que tanto les caracteriza, muchas veces ejecutan fuera de tiempo las plantaciones de los semilleros del arroz, fruto tan necesario aquí como el trigo en España. Pues bien, procedimientos tan defectuosos no impiden el que en un breve término sean premiados con usura el trabajo de algunos dias con una abundante cosecha, à no ser que la temible langosta ó el ímpetu del vendabal la destruyan en parte y à veces por completo, como desgraciadamente suele acontecer, aunque raras veces.... Y en un pais cuyo suelo produce tan largamente ópimos frutos sin que el sudor del hombre lo haya regado, ¿causará estrañeza el que el indígena sea apático y poco propenso à empresas y géneros de industria en que se necesite desplegar inteligencia y actividad, cuando la naturaleza cariñosa y previsor, le dà con poco trabajo mas de lo que ha menester para cubrir sus atenciones, sin que tenga que emplear otros medios para conseguirlo que los que yà se han indicado? Sóbrio hasta el extremo, sus necesidades son tan reducidas que do quiera encuentra medios de satisfacerlas. El bosque, la vega, los rios, le ofrecen con largueza cuanto puede necesitar para su sustento; y con cuatro cañas y unas cuantas nipas, en una hora fabrica su casa en el sitio que mas le place, y es tan feliz como si viviera en un palacio.

Por eso no es extraño que esta carencia de necesidades haga á los naturales poco inclinados á otros trabajos que no sean aquellos que indispensablemente necesitan para satisfacerlas y que hemos visto cuan sencillos son. Cumplidas estas y sin sueños de ambicion que los agiten, se deslizan los años de su vida en una calma tan completa, que es ciertamente digna de envidia porque nos recuerda algo de los primitivos tiempos.

R. DE PUGA.

En un Album.

Á TUS OJOS.

No sé como me atrevo,
Niña preciosa,
Á robarte del album
Dos lindas hojas.
Cuando no ignoro,
Que matando las guardan
Dos lindos ojos.

Brotan hermosas flores
Todas las plantas
Que son una vez sola
De tí miradas.
Y penan cuantos
Hombres son, niña bella,
De tí mirados.

Yo que penar no quiero
Solo por verte,
Para hacerlo me escondo
Tras de mis lentes.
Y veo por ellos,
Los que penando pasan
Tras de mí lentos.

Las *niñas* de tus ojos
Tienen tal gracia
Que son en todas partes
En... amor... adas.
Y yo las canto,
Pues soy de todas *ellas*
En... amor... ado.

Una mirada tuya,
Bella paloma,
Brinda el néctar de Apolo
Puesto en dos tomas.
Que son tus ojos,
Un poema de encantos
Puesto en dos tomos.

Los soles que se ocultan
Tras tus pestañas,
Encienden con sus rayos
De amor la llama.
Llama que un rayo
De tus ojos enciende,
De amor la llamo.

Cuando un cielo imagine,
Soñando amores,
Serà el cielo que tenga
Esos dos soles.
Que hay *bellos* ojos;
Pero que encante el *vellos*,
Esos dos solos.

F. DE LERENA.

Soneto.

Al jóven Subteniente francés Mr. Victor Vanaque, muerto gloriosamente en el Cambodja, sobre el campo de batalla, el dia 21 de Abril de 1859.

Aun me parece verte entusiasmado,
Lleno de juventud, soñando gloria,
Bendiciendo tus ojos la victoria,
Latiendo el corazon enagenado.
¡Fuíste feliz, Vanaque! El plomo airado,
Que te arrancó á la vida transitoria,
Nunca podrá borrar de la memoria
Que has muerto como noble y buen soldado.
Y al terminar en tus mejores años,
Cual un valiente acaba su carrera,
Evitaste los negros desengaños,
Que, amargos como hiel, tu amigo espera;
Mientras contempla en tus mortuorios paños
El brillante esplendor de una bandera.

S. OLABE.

Sud de Saïgong Abril de 1859.

Amor á vista de pájaro.

CAPÍTULO IX.

La Hija.

Escusado seria decir que Luis durmió mal: ¿qué amante, suspenso entre temores y esperanzas, ha dormido bien desde Elena y París, primeros amantes que se me ocurren, hasta los Amantes de Teruel, últimos amantes que recuerdo? Escusado seria decir que Francisco durmió muy bien: ¿qué criado ha dormido mal desde los pastores de Abraham hasta el último galleguito de casa de huéspedes que por dormir bien, deja en la calle á la mitad de los pupilos? ¡Magnífica cosa es ser criado! En dos posiciones de la vida puede el hombre ser inmensamente feliz; en todas las demas desgraciado: estas dos posiciones son hijo de familia y criado. El hijo de familia tiene casa, cama, mesa, vestido, y algun dinerillo que recibe periódicamente del padre, y sin período de la mamá: el criado tiene mesa, cama, casa, ropa vieja, salario, propinas y aguinaldos: no es tan holgazan algunas veces como el hijo de familia; pero en cambio tiene mas recursos: el que no es ni puede ser hijo de familia debe entrar á servir, si quiere aproximarse á la suprema felicidad.

Decía que Luis durmió muy mal y Francisco muy bien; por lo tanto no fué el criado el que despertó al amo, sino este quien anunció á aquel la venida del nuevo dia, como el gallo á los labradores, y los pájaros al pastor. Luis, que habia sacudido su pereza antes de salir de la corte, dió una prueba mas de diligencia; y aunque procuró que su tocado fuera de lo mas elegante posible, á las cinco en punto se hallaba adecuadamente vestido, y á las cinco y cuarto se paseaba con suma impaciencia, porque en su concepto don Blas debia haberlo llamado una hora antes. ¡*Quantus mutatus ab illo!* hubiera exclamado Francisco si hubiera sabido latin; pero como solo sabía castellano, se contentó con exclamar:

—¡Cuánto ha cambiado V., señorito, desde que salimos de Madrid!

—¿No te parece que es muy tarde, y que ya debian haberme llamado? preguntó Meneses.

—Lo que me parece, señor, es que se ha levantado V. muy temprano.

—¡Cómo temprano! y eran las cuatro y diez minutos.

—¡Cuánto ha cambiado V., señor! Antes le parecía á V. temprano que lo despertára á las once.

—Dime, Francisco: ¿no te parece muy posible que se hayan marchado Magdalena y sus padres?

—Señor, como no soy de Bujalance, todo me parece posible.

—Bien sabes que no vimos á la señorita Magdalena en el teatro.

—Y tambien sé que por verla empecé á reñir con un caballero francés.

—Don Blas me ofreció que me llamaría muy temprano, y ya ves lo mucho que tarda.

—En cuanto de eso de tardar mucho, no estamos de un todo conformes.

—Francisco, casi apostaría que se han marchado de Bayona.

—Todo puede ser. Pero entonces no hubiera invitado á V. D. Blas á esa *gira*.

—Quizás haya sospechado que amo á Magdalena, y se propuso con esa falsa invitacion adormecer mi vigilancia, para que no pueda perseguirlos.

—Eso no me parece posible. Lo que quieren los padres es casar á sus hijas, y V. es un partido no despreciable: veinte y ocho años, buena apariencia, talento, posicion social...

—Calla, Francisco, y no formes mi filiacion.

—Pero sí es la verdad: es un yerno muy arreglado.

—¿Y si don Blas ha dispuesto ya de la mano de Magdalena?

—Eso sería una fortuna, y por lo mismo no la espero.

—¿Cómo una fortuna, bellaco?

—Perdóneme V., señorito: pero como estoy acostumbrado á verle soltero, á servirle casi de muger, no estraño que no mire bien el matrimonio. Y luego como esta señorita nos hace andar de Ceca en Meca, como ganado trashumante: la verdad, la tengo cierto antojo y cierto...

Francisco hubiera podido continuar durante mucho tiempo, porque Luis estaba tan absorto que no oía; pero vino á cortar su relato la presencia de un mozo de la fonda.

—Señor don Luis, dijo el recién llegado, el señor don Blas lo está esperando.

Esta invitacion disipó los temores de Luis, y sin despedirse de Francisco se dirigió al número 40. Don Blas y Doña Micaela estaban dispuestos; Meneses les dirigió el saludo mas amable que habia dirigido en su vida, y juntos dejaron el aposento para dirigirse á la *gira*. Esta evolucion estratégica, sin esperar á Magdalena, sorprendió á Luis; y fué tan grande la sorpresa, que no pudo reprimir un gesto. Doña Micaela, maliciosa como muger y precavida como madre, sorprendió el gesto de Meneses, lo interpretó exactísimamente, y queriendo terminar la angustia de su futuro yerno, le dijo, despues de sonreirse con cierta malicia:

—Estraña V. que nuestra hija no nos acompañe.

—¿Está indispuesta, por desgracia? preguntó Luis con ansiedad.

—No señor; pero Sofia se ha empeñado en llevársela en su carruaje, y marcharon hace un momento.

—Hay amigas muy egoistas; repuso Luis, queriendo sonreirse y renegando de Sofia.

—Todas las pasiones lo son: observó sentenciosamente doña Micaela.

—Es verdad: murmuró Meneses, conociendo que su pasion empezaba á ser egoista.

Al terminar este diálogo se encontraron en la puerta exterior de la fonda: un carruaje los esperaba: subieron á él, y Luis recomendó al cochero, poniéndole con disimulo un napoleon entre los dedos, la posible celeridad. El cochero era un hombre práctico, y sabía, por una larguísima esperiencia, todas las consideraciones que merece una generosa propina. Sacudió la fusta con brio, y tomaron sus dos caballos un trote largo, que dejó á Meneses satisfecho.

Durante el camino habló Luis lo menos posible; tan preocupado lo tenía la idea de ver en breve á Magdalena; y á las preguntas que le dirijían don Blas y doña Micaela, contestaba con monosílabos. La señora leía cuanto pasaba en el alma de Luis, y tocaba de vez en cuando á su esposo con la rodilla. Este respondía de la misma manera, manifestando su asentimiento; y esperaba con grande impaciencia la contestacion á la carta que habia escrito la tarde antes.

Media hora tiene siempre treinta minutos, y treinta minutos pasan pronto, por mas largos que nos parezcan. A la media hora de trotar, los caballos no habian alojado su paso, gritó don Blas, parodiando el grito de los marinos «tierra, tierra» y el carruaje, separándose de la carretera, empezó á rodar sobre una calzada que sombreaban dos filas de copudos olmos.

¿Hemos llegado? preguntó Luis, porque esta pregunta fué el pensamiento de todo el camino.

—Sí señor, repuso don Blas: y repare V. qué bien cultivadas estan las tierras de esta posesion: qué alamedas tan bien cuidadas; qué prados tan frondosos; qué frutales tan esquisitos; qué jardines tan aromáticos, y finalmente qué casita tan seductora.

Efectivamente, á pocos pasos del carruaje, que acababa de detenerse, se veía una casa de esa arquitectura risueña, que refresca como una fuente y como una palmera da sombra. No era de grandes dimensiones; pero se adivinaba á primera vista que debian encontrarse en ella las mayores comodidades, y que era imposible elegir otra mansion para el estío que la aventajara en encantos. Don Blas, doña Micaela y Luis la contemplaron algunos minutos, como si quisieran saborear anticipadamente todo el placer que debian apurar en ella y se adelantaron despues, los esposos con paso firme, pero Luis Meneses temblando.

Y era natural que temblara. Toda la campestre poesía que brotaba á su alrededor, como si el dedo de una maga la hiciera nacer de repente, se ponía en comunicacion con el entusiasmo de su alma estableciéndose una corriente eléctrica que se esplica mal y bien se siente, porque la sensacion supera á la palabra, como vemos antes que oimos.

Penetraron en un salon. Luis dando el brazo á doña Micaela y don Blas tres pasos delante, en el cual se hallaban reunidas una veintena de personas. Luis recorrió con una mirada los dos ó tres grupos que formaban, y bajó los ojos despues con inexplicable desaliento. Doña Micaela dejó el brazo de su futuro yerno, don Blas ocupó el puesto que acababa de dejar su esposa, y arrastró á Meneses, que permanecía con la mirada fija en el pavimento, hácia uno de los grupos. Luego que llegaron:

—Remijia, tengo el gusto de presentarte á mi amigo el señor don Luis de Meneses.

Meneses levantó los ojos y los fijó en la jóven un tanto corcovada y pálida-verdosa, que habia visto en el palco del proscenio, al mismo tiempo que don Blas añadía, dirigiéndose á Luis:

—Esta señorita es mi hija.

—Remijia, Remijia! murmuraba el desventurado Meneses en lo mas profundo de su pecho, reasumiendo en la fealdad del nombre lo antipático de la persona. ¿Será posible que yo haya corrido tras Magdalena para encontrarme con Remijia? ¡Yo estoy soñando! ¡Yo deliro!

Y hubiera seguido el feliz lamentándose mas y mas, si una sacudida de don Blas, que tomaba aquel estupor por éstasis, no le hubiera advertido que se estaba poniendo en ridículo.

Para salir de tan mal paso dirigió á Remijia cuatro cumplidos, no muy discretos en verdad, haciendo lo mismo con Sofia y sus padres, á quienes fué sucesivamente presentando, y que eran las personas que acompañaron á Remijia en el proscenio.

Luis se retiró discretamente, pasados los primeros cumplidos, al alfeizar de una ventana; y aunque todos le creían ocupado en admirar las preciosidades del jardín, se habia roto ya la cadena magnética que lo ligaba á aquellos sitios, y no pensaba mas que en Magdalena.

—Yo estoy loco, se repetía, y corro tras una fantasma, tras una sombra que huye de mí, sin que me sea dado alcanzarla. Francisco tiene mucha razon cuando me dice que Magdalena es mi ángel malo, y que me ha de ser muy fatal. Yo debo olvidarla; yo debo volverme á Madrid y no pensar en ella. ¿Pero qué culpa tiene Magdalena? Ella huye de mí sin saber que yo corro en su busca: ella ignora mi amor y mis penas: ella es buena y sabría consolarme. ¿Pero qué me hago yo en esta *gira*?...

—Caballero, murmuró una voz dulce y con acento parisiense á espaldas de Luis.

Luis volvió la cabeza y vió á Sofia que estaba sentada á su lado.

—Perdone V. mi distraccion, hermosa señorita; repuso Meneses inclinándose.

—¿Parece V. muy aficionado á las flores? insistió Sofia dulcemente.

—Las de este jardín son bellísimas: observó Luis sacando fuerzas de flaqueza..

—Venía á decir á V. que hemos dispuesto dar un paseo por los jardines.

—Tendré en ello el mayor placer, y agradezco á V. tanta bondad.

—Ya nos esperan.

Iba Luis á ofrecer su brazo á Sofia, cuando se acercaron Remijia y don Blas.

—¿Quiere V. dar el brazo á mi amiga? dijo Sofia á Luis, tomando el de don Blas.

Meneses presentó su brazo á Remijia, como el reo su cuello al verdugo, y bajaron á los jardines.

CAPÍTULO X.

Del mal el menos.

La desgracia iba persiguiendo al pobre Luis; es verdad que Luis no era malo, y como dice el Evangelio, el reino de los cielos no está en este mundo. No solamente se encontraba lejos de la encantadora Magdalena, sino, lo que era mucho peor, se encontraba cerca de la aterradora Remijia. Y quizás la pobre Remijia era una buenísima muchacha: quizás Magdalena era coqueta y casquivana: pero Magdalena tenia un bonito nombre y una cara hermosa; Remijia un rostro nada bello y un nombre nada armonioso; y una hermosa cara y un nombre bonito sirven siempre de eficazísima recomendacion. Aviso á las madres; si no pueden hacer que sus hijas sean hermosas, pónganlas muy bonitos nombres, seguras de que en la partida de baustimo estampan la primera cifra de una buena carta dotal.

Alegremente recorrian los huéspedes de la hermosa Sofia aquellos frondosos jardines, que encantadores y aun encantados parecían, como los de Armida, á las parejas bien avenidas; pero que se estendían monótonos ante las miradas de Meneses. Remijia era una señorita bien educada, pero que hablaba el castellano con un acento, mitad francés mitad vascongado, sumamente desagradable; defecto de pronunciacion que la hubiera perdonado Luis en otra situacion cualquiera; pero que en la escepcional en que se hallaba le parecia muy insoportable. Remijia pretendía tambien, como toda fea, aparecer amable, pero pecaba de importuna; y Luis no sabia de qué modo sostener una conversacion, á cada momento mas insulsa. De improviso le ocurrió una idea buena: sabido es que las buenas ideas acuden siempre de improviso; y en vez de morderse los labios, como lo estaba haciendo desde que en lugar de Magdalena encontró á Remijia, se pasó la mano por la frente, como si quisiera descerrar el velo de su negra melancolía, y se dijo:

—Remijia ha llegado á Bayona en la misma diligencia que tomó en Madrid Magdalena; Remijia es vascongada, bien ha podido la familia de Magdalena dejar la diligencia en cualquiera parada del tránsito, y ocupar sus asientos la familia que me hace pasar tan mal rato. Averigüemos.

Otra vez brilló la esperanza en el horizonte de Luis, y otra vez se reanimaron sus facciones; de modo que cruzándose al mismo tiempo con Doña Micaela, creyó esta que su hija acababa de pronunciar un sí favorable á Meneses. ¡Cómo engaña el amor materno!

—Permítame V., señorita, que la dirija una pregunta: dijo Meneses á Remijia, con voz mas dulce.

—Responderé con mucho gusto: repuso Remijia, que deseaba ser alguna vez interrogada.

—¿Han venido VV. desde Madrid á Bayona, ó han tomado la diligencia en el camino?

—Hemos tomado la diligencia en Vitoria; en donde tiene V. su casa.

—Doy á V. las gracias, señorita. Y es necesario confesar que han tenido VV. gran fortuna.

—¿En qué ha consistido esa fortuna? preguntó Remijia, deseando prolongar la conversacion.

—En haber encontrado billetes en Vitoria, precisamente cuando yo no los encontraba en Madrid.

—Ha sido una casualidad. Tomó en Madrid una familia el coche y la berlina hasta Bayona, pero se detuvo en Vitoria, y nosotros ocupamos entonces una parte de sus asientos.

—Ya sé en donde está Magdalena: dijo para sí Luis Meneses, y añadió en voz alto:

—¿Esa familia de la corte sería conocida de VV.?

—No señor: repuso Remijia. No la conocíamos.

—¿Pero á causa de los asientos habrán VV. hecho relaciones?

—No señor. Tenemos encargados los billetes para la primera oportunidad.

Luis conoció que habia adquirido cuantas noticias podia proporcionarle Remijia, y mudó de conversacion. Meneses era sumamente agradecido, y como la hija de D. Blas acababa inocentemente de hacerle un favor no pequeño, estuvo con ella todo lo amable que puede estar un hombre con una muger que no le gusta; y llevó su condescendencia hasta formarla un lindísimo ramo de flores: galanteria que ya habian cumplido todos los demas caballeros. Remijia quedó muy satisfecha de estas galantes atenciones; las feas se contentan con poco; y cuando volvieron á la casita pasaban á los ojos de todos por los dos mejores amigos; á los de D. Blas y Doña Micaela por los dos mas finos amantes.

Antes de sentarse á la mesa hubo un momento de desórden, producido por esa descomposicion de las parejas que se efectua siempre á la vuelta de las escursiones campestres; y Meneses aprovechó esta momentánea confusion para realizar un proyecto que habia concebido mucho antes. Se deslizó, sin ser notado, en busca del cochero que los habia traído á la quinta, y tuvo la fortuna de encontrarlo á las primeras diligencias, porque el hombre dormia á la sombra de un enorme álamo.

—¡Cochero! le gritó Meneses, sacudiéndolo al mismo tiempo.

—¿Qué hay, señor? preguntó el cochero, levantándose al reconocer á su generoso parroquiano.

—¿Quiere V. ganar veinte francos? le dijo Luis, sacando del bolsillo un napoleon de oro.

—Ya lo creo: repuso el cochero, mirando con ojos codiciosos la moneda.

—Pues para ganarlos es necesario que ahora mismo vaya V. á Bayona,

—¿Con el coche? preguntó el cochero, deplorando el trabajo extraordinario que iban á sufrir sus caballos.

—Sin el coche.

—Eso es otra cosa. Estoy á las órdenes de V.

Luis arrancó una hoja de su cartera; escribió en ella unas cuantas líneas con lápiz, se la entregó al cochero y le dijo:

—Va V. inmediatamente á la fonda del comercio; pregunta V. por el criado de D. Luis de Meneses, le entrega este papelito y se vuelve V. al momento.

—Está muy bien: repuso el cochero, recibiendo el papel y los veinte francos.

Luis se volvió inmediatamente al salon, llegando tan oportunamente, que un momento mas de tardanza hubiera hecho notar su ausencia; pues las parejas volvian á formarse para pasar al comedor. Meneses presentó su brazo á Remijia, sin sentir la invencible repugnancia que habia experimentado dos horas antes; pues no teniendo á Magdalena, todas las mugeres le parecian punto mas ó menos iguales.

El almuerzo fué bueno: Luis comió con bastante apetito, y terció en las conversaciones con manifiesto buen humor. Don Blas y Doña Micaela no quitaban ojo de su hija y del futuro yerno; y algunas jóvenes francesas creían de mal gusto que el español y la española estuvieran juntos; sin duda por esa predileccion que las mugeres dispensan al último que llega.

Despues del almuerzo se bailó un poquito: Luis hizo un esfuerzo heróico y valsó dos veces, la primera con Remijia y la segunda con Sofia. Sofia valsaba como nadie. Luis no fijó en ello la atencion: Luis era un pobre bailarín; sin embargo, todas las francesas lo tuvieron por una sílfide. Privilegio del estrange-rismo. Se descansó despues del baile; se paseó despues del descanso; se comió despues del paseo. Meneses estuvo en la comida

mas taciturno que en el almuerzo; conforme iba entrando la noche crecia por segundos su inquietud.

A las diez concluyó la comida; inmediatamente se trató de volver á Bayona. Luis entró en el mismo carruaje que lo habia traído; en este carruaje venia una persona mas, esta persona era Remijia.
(Se continuará.)

Parte literaria.

FIESTAS DE TOROS.

La popular fiesta de toros fué introducida en nuestra España por los árabes, segun la opinion mas admitida, y constituía uno de los ejercicios mas nobles entre las personas de distincion, porque al paso que predisponia el espíritu á mirar con faz serena los peligros de los combates y desarrollaba las fuerzas corporales, despertaba entre ellas la generosa emulacion para hacerse dignas de alcanzar el premio señalado á las que mas se distinguían por su valor y destreza, cuya recompensa era generalmente ofrecida por las mugeres mas bellas y principales.

Indomable y fiero el carácter español por costumbre y necesidad, y formado, puede decirse, en los campos de batalla, buscó para sus solaces y diversiones espectáculos que estuviesen en armonía con su pasion favorita que era la de los combates; y así fué que cuando la lucha cruel de los torneos se hubo estinguido en España por efecto de los progresos de la civilizacion, quedó como reflejo de aquellos tiempos, la fiesta de toros, que ha llegado á nuestros dias aunque sufriendo las modificaciones que las costumbres y gustos de los siglos por que ha atravesado la han ido imprimiendo.

Puede decirse que esta clase de espectáculos no se generalizaron en España hasta la conquista de Granada, si bien en el reinado de D. Juan II hace mencion la historia de algunos celebrados con grande pompa y aparato, y en los cuales tomó parte lo mas escogido de la nobleza. Desde aquella fecha, pues, debe contarse en nuestra patria establecida tan popular diversion, habiéndose construido bastantes plazas en las ciudades mas principales del reino.

A ellas acudían los valientes caballeros para hacer gala de su bravura y destreza, y ora rejoneaban al temible bruto ora lo acababan lanceándolo, y hasta algunos monarcas se distinguieron mucho en esta clase de ejercicios, y contribuyeron á que se generalizasen.

Sin embargo de tanto valor y gentileza, las fiestas de toros no ofrecían en su desempeño el órden y variacion que vemos en nuestros dias, y venían á reducirse á llenarse el circo de gente del pueblo que desempeñaba las funciones de toreros de á pié, puesto que la lidia á caballo solamente podian ejecutarla los nobles; y déjase comprender las desgracias que ocasionarían tales desórdenes, puesto que la apiñada multitud que vagaba do quiera imposibilitaba á aquellos de efectuar las suertes con desembarazo.

El advenimiento de Felipe V al trono de España causando una revolucion en los usos costumbres y literatura del pais, vino á proscribir la fiesta de toros de entre la nobleza, puesto que este monarca no se avenía con ellas, y á esta circunstancia se debe que el arte tauro-màquico se encuentre á la altura que vemos en nuestros dias. Efectivamente dueño desde esta época el pueblo de una diversion que habia formado siempre sus encantos, instintivamente se dedicó á perfeccionarla, y los célebres diestros Romero y Cándido, fueron los que llegaron á operar tan feliz cambio, con particularidad el primero que es el inventor de la suerte de matar al toro frente á frente con el auxilio del estoque y la muleta, y el primero que la ejecutó.

Tal es la historia de esta funcion nacional que ha llegado entre nosotros á una perfeccion asombrosa, y

que à despecho de los siglos y sus vicisitudes forma aun el encanto del pueblo español, sin duda porque es la única que recuerda el espíritu bizarro é indomable de los antiguos guerreros que tantos lauros alcanzaron en ellas: tales son el famoso Ruiz Diaz del Vivar, conocido por el Cid-Campeador, el emperador Carlos I, Fernando Pizarro conquistador del Perú, los reyes D. Sebastian de Portugal y Felipe IV de España, los duques de Maqueda y de Medinasidonia y otros muchos nobilísimos y esforzados caballeros que seria prolijo enumerar.

R. DE PUGA.

Parte científica. (1)

MEMORIA SOBRE PROVEER Á MANILA DE AGUAS POTABLES
escrita por el Teniente Coronel graduado de Ingenieros
D. FELIPE DE LA CORTE en 1855.

PROYECTO DETALLADO.

Desde luego se echará de ver que este pensamiento no carece de inconvenientes pues ecsije un desarrollo de mas de diez millas de acueductos entre los que figuran de sifon; pero si se analiza que no hay ningun otro rio que pueda llegar á las cercanías de Manila con la altura necesaria que son al menos cuarenta piés sin pasar por los mismos inconvenientes, se verá que no hay mas que entrar en su ecsámen detallado y ver si su costo está en armonía con el objeto propuesto.

Para esto diremos que en estos proyectos hay dos partes: la una relativa á la conduccion de las aguas á un punto prócsimo á la Capital y la otra la construccion de un depósito suficiente-mente elevado para la distribucion y dotado de todo lo que se considere necesario para que las aguas se entreguen al consumo en el mayor estado posible de pureza.

Para hacerlo primero en el caso presente deberá partirse del supuesto de que habiendo de salvarse el estero de San Francisco deben colocarse los depósitos y fuentes depurativas en un pozo al Norte del cementerio de los chinos.

Desde allí debe conducirse el acueducto todo lo mas recto con tal que no corte el estero de Diliman y prócsimamente en direccion de Mariquina hasta la cumbre de la cordillera. Esta parte de acueducto bastará sea un tubo de barro de unas 20 pulgadas de diámetro y una de grueso.

En la cúspide de la cordillera se abrirá un pozo de 180 piés de profundidad y subdividido interiormente en dos de 8 piés de diámetro construido de argamasa hidráulica.

Desde este punto al mas prócsimo de la cordillera opuesta debe cortarse la llanura con una cañería doble de tubos de 9 pulgadas que partan cada uno, de uno de los pozos y vayan á buscar otros semejantes en la cordillera opuesta.

Estos tubos deben ser de hierro tanto por el empuje de las aguas que tienen que soportar, como porque deben ofrecer facilidad para desarmarlos siempre que la cañería ecsija limpias, lo que por la circunstancia de estar tan baja debe ser frecuente.

El pozo de la cordillera debe unirse en línea recta con Tungtung por medio de una mina de seis piés de ancho por nueve de alto bajo clave y que tenga en su piso una regata de dos piés de ancha por otros tantos de alta para que vaya por ella el agua.

Para hacer la toma de aguas deberán abrirse dos pozos de unos seis piés de profundidad y diez de lado en su boca; cerca del lecho del rio y al costado de cada una se abrirá un ahujero que comunique con el principio de la galería; estos pozos deberán estar llenos de grava fina abajo y gruesa arriba, á fin de que al pasar por ella las aguas dejen las partículas estrañas que lleven en suspension y solo pasen las diluidas en ella.

De este modo se limita tambien la cantidad de aguas que puede pasar, á fin de que aun cuando el rio traiga crecidas no sea inundada la galería.

Esta galería deberá tener de distancia en distancia pozos que le den luz y ventilacion.

En el encuentro de la galería con los pozos donde empieza el sifon debe haber un pequeño depósito ó arca de compartimiento con grifos que permitan echar el agua á uno ó á otro pozo segun convenga y que den salida á las aguas sobrantes sin riesgo de forzar los sifones.

Estos deben estar envueltos en una caja de mampostería para preservarlos mejor y tener de cincuenta en cincuenta piés tapas superiores para poder registrar y limpiar siempre que se ofrezca.

En cuanto á los depósitos de depuracion y distribucion se componen de dos grandes estanques con cavida de un día de agua y que son llenos por las que pasan al través de un filtro.

Esto es, un estanque dividido en dos pisos por un pavimento construido sobre bóvedas de arista de seis piés de altura en la clave desde el suelo. En cada uno de los encuentros de las bóvedas hay un ahujero de un pié de diámetro cubierto con una placa de plomo taladrada de finos ahujeros como una regadera ó colador.

El agua no llega á este estanque sino de uno que le está contiguo y en comunicacion por las bóvedas.

Sobre el piso que estas mantienen se establece capas de arena gruesa, de fina, de carbon vegetal triturado y lavado, y de arena fina y de grava otra vez.

Traida el agua por los acueductos al primer depósito cae en él y se eleva siempre á igual nivel en él y en los que tienen los filtros, obligando para este al agua al pasar al través de las capas de arena y carbon dejando en ellas toda suciedad y hasta el color y olor; y como esta filtracion se verifica de arriba abajo las materias estrañas se precipitan el fondo y los filtros permanecer en buen servicio mucho tiempo, haciéndose las limpias muy fácilmente en razon á estar todo dotado por duplicado á fin de poder establecer todo el surtido por un solo filtro mientras el otro se limpia.

Igual prevision ha sido la causa de proponer sea doble el sifon.

Con lo dicho y la inspeccion de los planos bastará para conocer los detallés de este proyecto en el que no se ha determinado tampoco la osicacion precisa del acueducto en razon á que debiendo ejecutarse estas obras bajo la direccion de un facultativo á él toca hacer la traza aprovechando las circunstancias que crea mejores toda vez que no haya una necesidad absoluta de que lleve este acueducto una determinada direccion.

Presupuesto de las obras necesarias para la conduccion de aguas potables á Manila desde Tungtung á los depósitos de distribucion en las lomas de San Lázaro.

	Pesos.
Por 10,000 piés lineales de mina á 150 pesos el ciento por término medio segun la calidad del terreno.	45,000
Por 2 pozos dobles de revestimientos de argamasa hidráulica de 180 piés de profundidad á razon de mil pesos uno.	2,000
Por 20 pozos de registro y la toma á razon de 150 pesos uno.	3,000
Por 28,000 piés lineales de tubo de hierro colocado en su lugar á 3 1/2 pesos uno.	98,000
Por 46,000 piés lineales de cañerías de barro y su colocacion á 1 peso uno.	46,000
Por los estanques con los filtros cercas y demas accesorios.	42,000
Para cañerías de barro y arcos de distribucion para la poblacion.	40,000
Por herramientas imprevistos etc.	40,400
Por el 2 ps. 0/10 de honorarios al que suscribe por la formacion de este proyecto y presupuesto.	3,900
Total gasto de estas obras.	200,000

Importarán por consiguiente estas obras la cantidad de doscientos mil pesos con los que proporcionará á esta Capital un surtido exento de interrupciones y que ecsijirá muy escaso entretenimiento.

(Se continuará.)

Mosáico.

En el combate de la vida se triunfa cuando menos se piensa.

Las letras tienen pocos admiradores y pocos protectores.

La moda es enemiga del estómago.

Los celos son visionarios.

Aparentando se alcanza la admiracion de los bobos.

El temor tiene siempre origen malo.

Podeis guardar un secreto, pero no oculteis un crimen.

No hay delito peor, que ocultar un traidor.

El que mucho adora, bastante padece.

En literatura hasta los tontos pueden ser catedráticos.

Los sastres fueran dichosos, si hubiera menos tramposos.

La industria hace á los pueblos esclavos de la necesidad.

En los teatros caseros hasta los espectadores son cómicos.

Un gran pintor y un poeta no pueden vivir juntos.

Los autores dramáticos estudian las locuras del público.

Los usureros generalmente enriquecen á los boticarios.

La ocupacion de los vagos es incomodar á los que trabajan.

El tacaño anda ansioso todo el año.

(1) Véase la entrega anterior.

Los que piensan poderlo todo són los que menos pueden.
 La tranquilidad de la conciencia es el mejor tesoro.
 Toda fortuna tiene una cantidad de pena para el poseedor.
 El vanidoso todo se lo tiene que agradecer à la tolerancia.
 El terror es un poder pasagero.
 Nada hay mas seguro que la ingratitud.
 Poca confianza os darà mucha prevencion.
 En las herencias vence el interés al sentimiento.
 Nunca temas el que diràn, pero procura que no digan mal.
 La justicia del cielo alcanza à donde nadie puede excusar su fallo.
 Toma por modelo al que no se alaba.

ADULACION A TIEMPO.—El Príncipe de Conti guerrero valiente, habia convidado à comer à un abate, pero este olvidó el dia, y no fué. Al siguiente le encuentra un amigo y le dice:

—S. A. ha estado ayer muy incomodado por que no fuísteis.

El abate conoció su falta, y acudió à ver al Príncipe en un dia de audiencia, para rogarle le perdonàra su falta involuntaria. En cuanto le vió S. A. le volvió la espalda sin dirigirle la palabra.

—¡Ah! señor, exclamó el abate, estoy penetrado de gratitud. Me habian dicho que S. A. estaba incomodado conmigo pero veo lo contrario.

—¿Cómo? dijo el Príncipe.

S. A. me vuelve la espalda, y no acostumbra hacer eso delante de sus enemigos.

EL PRESENTE Y EL FUTURO.—Una jóven se casaba, como se casan hoy casi todas. La modista le llevó el canastillo con las galas. Al ver los trages elegantes que contenía el canastillo, la novia manifestaba su placer de una manera viva é ingénua. La modista que era inteligente en bodas, y sobre todo en bodas de conveniencia, despues de haberla escuchado la dijo:

Señorita, veo que quiere V. mas al *presente* que al *futuro*.

ANÉCDOTAS.

ORDEN ORIGINAL.—A medio dia pasaré revista à los soldados ausentes, à los casados que tienen su mujer en el cuerpo, y à los tambores que tengan el cuero roto.

OTRA.—A la formacion de mañana asistirá *todo el mundo*.

SEGUN DESDE DONDE SE CUENTE.—Un labriego muy apurado pedía ausilio para salvar à otro, que estaba sumergido en un pantano *hasta los tobillos*.

—Entonces no es el caso tan grave, le respondieron.

—Señores tengan VV. presente, replicó el campesino, que ha caido de cabeza.

DIÁLOGO.—Dos escritores, que se aborrecían, tuvieron al encontrarse el siguiente, lacónico y espresivo.

—¡Cólega!

—¡Imbécil!

—En ese sentido lo decía.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

PRIMERA QUINCENA DE JULIO.

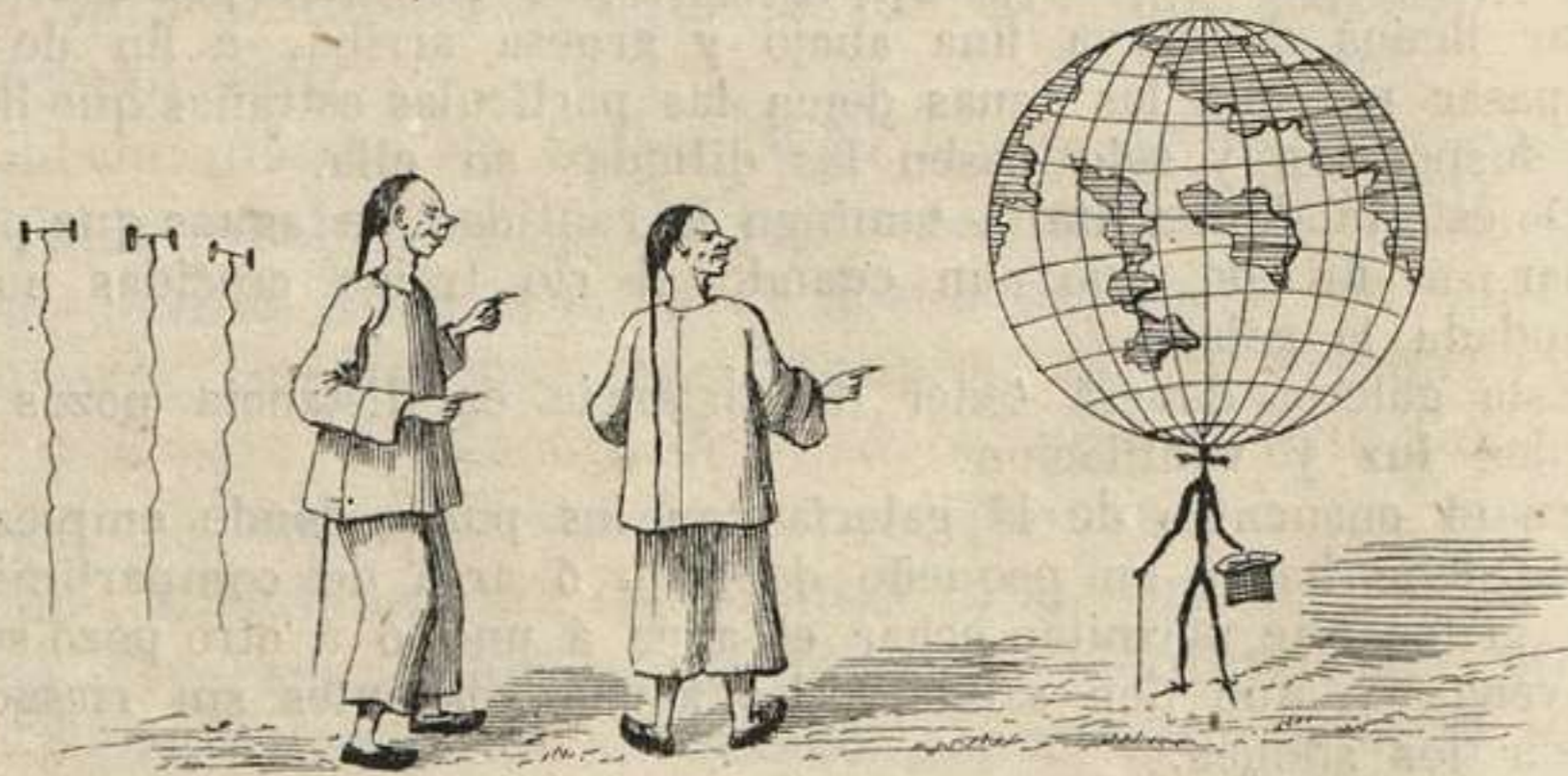
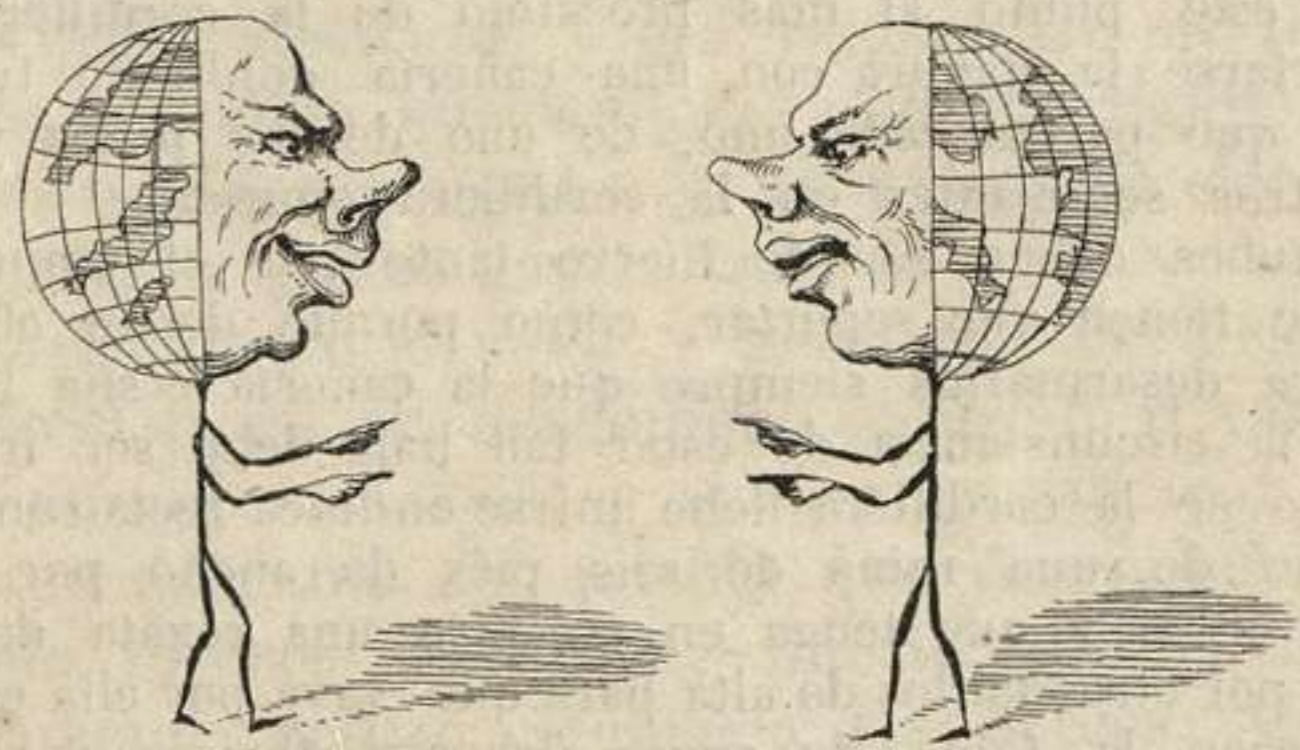
Dias.	Años.	SUCESOS.
1	1150	Muerte del rey Chindasvinto vigésimo séptimo rey de los Godos.
2	1575	Salen de Manila para China con el carácter de misioneros, los padres agustinos Fray Martin de Rada y Fr. Gerónimo Marin.
3	1472	Horrorosa tempestad en casi toda España que desoló por completo sus campos.
4	1072	Se reúne la corona de Leon à la de Castilla en D. Alfonso IV, desde cuya fecha se llamaron reyes de Castilla.

- 5 1175 El papa Alejandro III, à solicitud de Don Pedro Fernandez de la Fuente-Encalada, primer Gran Maestre de Santiago, espide una bula confirmando esta órden.
- 6 1808 Decreto del emperador Napoleon I, espedido en Bayona, nombrando à su hermano José rey de España.
- 7 1813 Es derrotado el general francés París por el célebre guerrillero Mina.
- 8 1813 Los generales Eroles y Copons con solo tres batallones, detienen el paso de todo un ejército francés, regido por el general Lamarque.
- 9 1820 Apertura solemne de las Cortes de España, establecidas bajo las bases de la constitucion de 1812.
- 10 1567 Primeras tentativas de insurreccion entre los moriscos de Granada, que fué origen de que años despues fuesen espulsados.
- 11 1746 Muere Felipe V à los 62 años de edad y 44 de reinado, de resultas de un accidente apoplético.
- 12 1814 Abandona el rey José à España.
- 13 1713 Firmase un convenio entre España é Inglaterra, por el cual la segunda reconoció la esclusion de las dinastías de Francia y de Austria à la soberanía de la primera.
- 14 1808 Desgraciada accion de Rioseco, en que fué desecho el ejército español por el de los franceses.
- 15 1835 Gloriosa accion de Mendigorria, en la cual las tropas de Doña Isabel II al mando del general Córdoba, derrotaron completamente las del príncipe D. Carlos.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Pena da ver el atraso de las artes en Luzon.

Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA

DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.

Calle del Beaterio n.º 10.